

MINISTERIO

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1990

adventista



EL ESPIRITU SANTO AHORA

MINISTERIO

adventista

AÑO-38 No.226

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1990

EDITOR: Aldo D. Orrego
REDACTORES: Javier Hidalgo
Wilson Roberts
CONSEJEROS: Jaime Castrejón
Alejandro Bullón
José A. Justiniano
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



Neal C. Wilson
El Espíritu Santo ahora 3



Bob Spangler
El regreso de Elías 7



Karl Bahr
El descendente camino de la fama 10



Félix Cortés
Lecciones de un amigo desacreditado 17



Informe
Ecos del Concilio Ministerial 20



Roland J. Hill
El ayuno: Una disciplina necesaria para los ministros 23



Ramón Araújo
¿Es Dios responsable de la conducta humana? 28

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema off-set, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 184440	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199

Neal C. Wilson

EL ESPIRITU SANTO AHORA

Como iglesia, llevamos a cabo la obra que Dios nos ha encomendado como si él fuera un Señor ausente.

Dios nos invita a cultivar una relación más estrecha con él a fin de darnos el poder de su Espíritu y usarnos para que podamos terminar su obra en esta tierra.



A PROMESA de la lluvia tardía no es para el futuro. Se cumple ahora. ¿Está usted listo?

El profeta Zacarías contempló nuestra época mirando a través de los siglos con visión profética. Estaba preocupado por los eventos finales de la gran controversia entre Cristo y Satanás. Angustiado por la posibilidad de que los hijos de Dios en los últimos días se tornaran descuidados y olvidadizos, les advirtió acerca de su necesidad de prepararse para los eventos más dramáticos de toda la historia. Su mensaje fue: "Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno" (Zac. 10:1).

Se espera que como uno de los dirigentes de la Iglesia Adventista ayude a nuestros miembros a tener una relación más íntima con nuestro Dios. Dada la responsabilidad que se ha puesto sobre mí, siento la necesidad de llegar a ser un ejemplo. La misma responsabilidad pesa



sobre cada dirigente de nuestro pueblo, ya sea en la familia, en la iglesia local o en una división geográfica de la iglesia mundial.

Tengo una profunda preocupación por cada uno de nosotros. Deseo fervientemente que nos preparemos para recibir el derramamiento de la lluvia tardía. ¿Será exagerado decir que la importancia y urgencia de recibir este poder prometido sobrepasa a todos los demás asuntos que encara la iglesia? Dios nos invita a cultivar una relación más estrecha con él a fin de darnos el poder de su Espíritu y usarnos para que podamos terminar su obra en esta tierra. Lo digo, porque estoy convencido de que ha llegado el tiempo de ir a casa.

Tengamos el Espíritu ahora

En el pasado, cuando hablábamos acerca de la lluvia tardía y del don del Espíritu Santo, el consenso era que, en efecto, necesitamos este poder y que algún día Dios dará a su Iglesia la lluvia tardía. Pero, mientras más alimentemos y mantengamos esa mentalidad de "algún día", por más tiempo pospondremos la obra que debemos hacer para prepararnos a fin de recibir el don prometido.

Dios ha tratado de ayudarnos a entender que debemos cambiar la mentalidad de "algún día" y tomarle la palabra que ha empeñado. El quiere darnos el poder de su Espíritu Santo **AHORA**. "El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo y el cielo está esperando concederlo" (*El evangelismo*, pág. 508).

Dios no sólo nos asegura que podemos tener el Espíritu Santo *ahora*, sino que nos dice, mediante tres imperativos, qué debemos hacer a fin de recibirlo: Buscad, orad, y creed.

Creed en él

Si Dios está ansioso por darnos este don, ¿por qué somos tan renuentes para pedirlo y aceptarlo —especialmente cuando sabemos que capacitará a la iglesia para terminar la misión que él le ha

asignado y así apresurar el regreso de Jesús? Elena G. de White, la mensajera del Señor, nos ruega buscar este don, orar por él, y creer que podemos tenerlo *ahora*. Estimados hermanos, no tenemos por qué esperar.

Me atrevo a afirmar que muchos de nosotros no alcanzamos a percibir cómo el cielo desea concedernos el Espíritu Santo en la experiencia de la lluvia tardía *ahora*. Es posible que Satanás le haya hecho olvidar esta promesa o la haya quitado de su vista. O quizás usted esperó una invitación a creer en ella y aceptarla. Me he propuesto recordar esta verdad a nuestros dirigentes y a nuestro pueblo en cada oportunidad que se me presente. Yo creo que Dios quiso decir exactamente lo que nos ha dicho ya.

Agradezco a Dios porque algunos de los dirigentes de las uniones y asociaciones han comenzado a tomarle la palabra al Señor y están ajustando su enfoque de la obra de Dios a un marco de fe. Debería llenar de santa emoción el corazón de todo adventista del séptimo día el poder comprender que Dios quiere darnos la lluvia tardía *ahora*. Esto debiera motivarnos a buscar una relación más estrecha con nuestro Dios y Salvador y de unos con otros. Estimados hermanos, permítanme poner a prueba su fe. Acepten la sencilla declaración de la profetisa del Señor. Podemos tener el Espíritu Santo *ahora*. Dios lo ha prometido.

Orad por él

Elena G. de White nos ha dicho que no sólo debemos creer, sino también actuar en consecuencia. Estoy profundamente impresionado al comprobar con cuánta frecuencia ella relaciona la recepción de este don con la oración.

Este es el segundo imperativo para la recepción de la lluvia tardía —debemos orar específicamente por ella. Muy a menudo añadimos a nuestras oraciones nuestro pedido del Espíritu Santo como algo extra o lo ocultamos en algún punto de una larga lista de asuntos que deseamos poner a consideración de Dios. Para ser honesto, debo confesar que en el pasado no he orado por el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia con la in-

tensidad y el fervor que debiera haberlo hecho. Pero las cosas están cambiando. Puesto que he aceptado la promesa de que la iglesia puede tener el Espíritu Santo *ahora*, estoy dedicando mucho más tiempo a hablar con Dios de eso que no había hecho en el pasado.

Nunca debemos pensar que en algún momento oramos demasiado por el don de la lluvia tardía. "No estamos tan dispuestos como debiéramos a poner en aprietos al Señor, y pedirle el don del Espíritu Santo. Y el Señor espera que lo sometamos a prueba en este asunto. El quiere que presentemos con insistencia nuestras peticiones ante su trono" (*Loma Linda Messages*, pág. 408).

Y otra vez dice: "La dispensación en la cual vivimos ahora debe ser, para aquellos que piden, la dispensación del Espíritu Santo. Pedid sus bendiciones... el derramamiento del Espíritu es esencial. Debíamos orar por él... Orad sin cesar y velad, caminando de acuerdo a vuestras oraciones. Y mientras oráis, creed, confiad en Dios. Será en el tiempo de la lluvia tardía cuando el Señor dará abundantemente de su Espíritu. Sed fervientes en oración, y velad en el Espíritu" (*The Bible Echo*, 7 de nov. de 1898).

Cuando leo declaraciones como éstas siempre me impresiono por la intensidad con que la señora Elena G. de White habla de este asunto y por la urgencia que tenía Dios de comunicar estas instrucciones a su mensajera. El sentido de urgencia e intensidad que nos transmite Elena G. de White es el mismo que Dios tiene, y que por lo mismo le comunicó a ella. Ruego a Dios que me ayude a comprender personalmente este sentido de urgencia y necesidad y que sea capaz de transmitirlo a la iglesia.

Me entusiasmo muchísimo cuando escucho informes acerca de administradores que no sólo creen que es posible tener el don de la lluvia tardía *ahora*, sino que están ejerciendo esa convicción. Por ejemplo, el presidente de la Unión del Atlántico de la División Norteamericana, habiendo creído que el Espíritu Santo está a su alcance y de todos los dirigentes y miembros de la iglesia de su unión, comenzó una vigilia de oración por la lluvia tardía en las oficinas. Durante más de un año, los

obreros de esa oficina han orado tres veces al día por el derramamiento de la lluvia tardía en su campo y en el campo mundial.

El personal de oficina de la Asociación del Gran Nueva York han seguido el mismo plan. De hecho, la unión adoptó el modelo para su plan de oración de lo que ya sucedía en la Asociación del Gran Nueva York. No sólo los obreros de las oficinas de la asociación oran tres veces al día por la lluvia tardía, sino que los obreros del *New York van ministry* dedican tres horas para orar los lunes, antes de que sus vehículos salgan a las calles de Nueva York. Pero esto no es todo. Cada año el grupo que trabaja en el *van ministry* celebra lo que ellos llaman "diez días de oración", que es una sesión de oración abierta a todos los obreros de la asociación, según informa la hermana Juanita Kretschmar, esposa del presidente de la asociación y del *van ministry*. En 1989 los diez días de oración terminaron con el bautismo de un obispo católico ortodoxo.

Bajo la dirección del presidente de la unión, otros presidentes de asociaciones de la Unión del Atlántico están dirigiendo a su personal de oficina en una vigilia de oración por la lluvia tardía. En las oficinas de las asociaciones del Norte de Nueva Inglaterra y de Nueva York, las oraciones ascienden tres veces al día demandando el poder que necesitamos para acabar la obra.

Buscado

Hasta hoy nuestras oraciones por la lluvia tardía han sido esporádicas, creyendo que recibiremos este don de alguna manera y en el futuro. Pocos lo hemos buscado real y activamente. Debemos modificar nuestras oraciones de suerte que reflejen el sentido de urgencia del cielo respecto a este don. La creencia de que podemos tener el Espíritu Santo *ahora* debe basarse en una fe dinámica y viviente. Debemos hacer un esfuerzo consciente para comprender lo que la Palabra de Dios y la pluma inspirada enseñan en cuanto a lo que tenemos que hacer a fin de prepararnos para la lluvia tardía.

Dios no dará su Espíritu a una iglesia descuidada e indiferente. Ni otorgará el

poder contenido en este don mientras consideremos este asunto como algo de poca monta y no se aprecie como debiera. Nótese lo que Dios requiere de nosotros. "No necesitamos preocuparnos acerca de la lluvia tardía. Todo lo que tenemos que hacer es conservar limpio y en su posición correcta el vaso, y preparado para la recepción de la lluvia celestial, y seguir orando 'que la lluvia tardía venga a mi vaso. Que la luz del glorioso ángel que se une con el tercer ángel brille sobre mí; dadme una parte en la obra; dejadme hacer oír el mensaje, permitidme ser un colaborador con Cristo' " (*Upward Look*, pág. 283).

La única respuesta a nuestras necesidades

Repetidas veces hemos leído los urgentes llamados que hace la mensajera del Señor para que nos preparemos para la recepción de la lluvia tardía. Ella ha dicho que la recepción de este don es esencial para la iglesia, que debemos tenerlo, que la iglesia no puede prosperar sin él, y que todas las otras bendiciones pueden esperar si tenemos este don. Sin embargo, todavía pensamos muy poco en el Espíritu Santo, su poder e influencia no son apreciados. Como iglesia, llevamos a cabo la obra que Dios nos ha encomendado como si él fuera un Señor ausente.

Creo que la iglesia
puede tener
el Espíritu Santo
AHORA.

Hemos olvidado las lecciones del Antiguo Testamento —Dios quiere actuar e intervenir en la historia humana. Quiere revelarse a sí mismo al mundo por medio de su pueblo. Anhela proyectarse en la historia ayudando, bendiciendo y salvando a su pueblo de modo que las naciones contemplen su poder y su gloria. De esta manera todas podrían ver y conocer quién

es él y algunos serían salvos. Pero no puede obrar a través de su pueblo como quisiera mientras no esté en una correcta relación con él. El don del Espíritu Santo a través de la experiencia de la lluvia tardía pondrá a la iglesia en la posición correcta de modo que Dios pueda actuar a través de ella. "El impartirá su Espíritu en la plenitud de su poder vivificante y no habrá suficiente espacio para recibirlo. Sólo el bautismo del Espíritu Santo puede poner a la iglesia en la posición correcta y preparar al pueblo de Dios para el conflicto que se aproxima rápidamente" (*Carta 15*, 1889).

Estimados hermanos, ¿puede hablarse con mayor claridad? Todo el poder del cielo está a nuestra disposición. ¿Hay algo más grande que podamos pedir? En mi calidad de ministro del Evangelio, buscaré fervorosamente la lluvia tardía y trataré de cumplir las condiciones que señala Elena G. de White.

Creo que la iglesia puede tener el Espíritu Santo *ahora*. Lo afirmaré siempre, en todo lugar, tiempo y circunstancia. El derramamiento de la lluvia tardía será en adelante el asunto vital que presente a Dios en oración.

Al asumir este compromiso, invito a todos los dirigentes de la iglesia, pastores y miembros a hacer el mismo voto. Los invito a creer, orar y buscar. Hermanos dirigentes, realicen vigiliias de oración en sus instituciones, organizaciones y oficinas. Hermanos pastores y miembros de la iglesia, comiencen grupos de oración en sus hogares e iglesias. O nos movemos hoy y nos ponemos a tono con la voluntad y los propósitos de Dios o seremos culpables de perder una oportunidad de oro en la historia de las naciones de ver terminada la obra. Que asciendan nuestras oraciones por el derramamiento de la lluvia tardía a Jesús en el santuario celestial y al trono de la gracia las 24 horas del día.

Que se diga *ahora* de aquellos que buscan la lluvia tardía como se dijo del Imperio Español, que el sol no se pone nunca sobre los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que buscan, oran y creen en el derramamiento del Espíritu de Dios.

Neal C. Wilson

Bob Spangler

EL REGRESO DE ELIAS

Conscientes de la profecía de Malaquías,
viendo a Elías en persona, preguntaron a Jesús:
“¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario
que Elías venga primero?” (Mat. 17: 10).

Pedro, Santiago y Juan
testificaron que Cristo
conversó con Moisés y Elías
en el monte de la
transfiguración.



HACE más de 2.800 años que Elías, el mensajero especial de Dios, trabajó incansablemente en favor de Israel durante la gran apostasía que promovieron Acab y Jezabel. Dios honró su poderosa fe y su ardiente celo llevándolo al cielo sin ver la muerte (2 Rey. 2:11, 12). El ministerio de Elías, absolutamente libre de temor, lo caracteriza como uno de los más grandes profetas.

Los dos últimos versículos de Malaquías 4 contienen la referencia final del Antiguo Testamento a este fogoso profeta. Los estudiantes de la Biblia se han devanado los sesos tratando de resolver esta sorprendente predicción: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Mal. 4:5, 6).

Muchos judíos del primer siglo creían, a

causa de esta profecía, que Elías volvería literalmente a la tierra para anunciar la venida del Mesías. Pedro, Santiago y Juan testificaron que Cristo conversó con Moisés y Elías en el Monte de la transfiguración. La gloria sobrenatural de la transfiguración convenció de nuevo a estos discípulos de que Cristo era realmente el Mesías. Conscientes de la profecía de Malaquías, y viendo a Elías en persona, preguntaron a Jesús: "¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?" (Mat. 17:10).

El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

La respuesta de Jesús indica claramente que Elías en realidad ya había venido, pero ni el pueblo de Dios de sus días, ni el mundo en general lo habían aceptado. "Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista" (vers. 13).

¿Fue Juan el Bautista una reencarnación de Elías? El ángel Gabriel, estando de pie al lado de Zacarías, padre de Juan el Bautista, predijo que su hijo sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre y que volvería a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. Usando algunas de las palabras de Malaquías 4:5, 6, Lucas 1:17 dice: "E irá (Juan) delante de él (Cristo) con el espíritu y poder de Elías,

para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto".

El testimonio de Gabriel y las palabras de Cristo mismo indican que Juan el Bautista vino, no como Elías literal, sino con el *espíritu* y *poder* de Elías para preparar un pueblo para el primer advenimiento de Cristo.

Los Elías del siglo veinte

¡Si Dios, en su misericordia y amor para con el mundo, envió un mensajero para preparar al pueblo para el primer advenimiento de Cristo, seguramente el evento más catastrófico de todos los siglos, la segunda venida de Cristo, requiere un trato similar! La profecía de Malaquías implica tanto como esto: Alguien vendría con el espíritu y el poder de Elías "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible".

¡Nuestro alienado mundo necesita un ministerio que tenga el poder de Elías y Juan el Bautista, un ministerio que dé al pecado el nombre que le corresponde, que trate de convencer al pueblo de que sirva al Señor con amante obediencia! Las características que Elías y Juan el Bautista tenían en común nos ayudan a descubrir si estamos predicando o no el mensaje de Elías.

Tanto Elías como Juan el Bautista se mantuvieron firmes, uno en el monte Carmelo y el otro en el desierto. Ambos trabajaron bajo gobiernos corruptos: Elías bajo Acab y Jezabel y Juan el Bautista bajo Herodes y Herodías.

Ambos decidieron abandonar los deleites y lujos de la vida por la dura disciplina del desierto y el campo. Ambos fueron educados en la ruda escuela de la naturaleza por Dios mismo y no en las escuelas de sus días. Ambos se sometieron a la sencillez en el modo de vivir y vestir. Ambos experimentaron, en algún momento, una severa sensación de soledad espiritual. Ambos enseñaron, por precepto y ejemplo, que aquellos que desean la perfecta santidad, deberían aprender las lecciones de temperancia y dominio propio.

Ambos creyeron que la cualidad más importante de cualquier dirigente es su obe-

diencia implícita a la Palabra de Dios. Ambos resistieron la influencia de las maquinaciones humanas que los habría descalificado para su misión. Ambos comprendieron la importancia de la obra de reforma que debía realizarse en sus días. Ambos ejercieron una inquebrantable fidelidad a los principios divinos y, sin embargo, estaban llenos de amor y piedad por su pueblo.

Ambos comprendieron la importancia de las tareas que el Señor les había asignado y ejercieron una fe muy grande. Ambos tuvieron éxito en la misión que se les había encomendado, no por sus cualidades inherentes, sino por su completa sumisión al Espíritu Santo. Ambos se equivocaron: Elías al escapar para librar su vida de las amenazas de Jezabel y Juan, al menos momentáneamente, cuando dudó si Cristo era realmente el Mesías. Aunque ambos tenían sus propias imperfecciones, por medio de una estrecha unión con Dios llegaron a ser un poder irresistible para el bien.

Tanto Elías como Juan el Bautista actuaron en una época de gran incredulidad y apostasía y advirtieron a la gente de su tiempo acerca del juicio venidero. Ambos denunciaron la corrupción nacional y reprendieron los pecados prevalecientes. Los dos fueron ministros de reconciliación. Ambos exaltaron como suprema la autoridad de Dios. Los mensajes que proclamaron estaban basados en un "así dice Jehová".

Ambos comprendieron el carácter sagrado de su ministerio así como la santidad de su obra; jamás se inmiscuyeron en la política mundanal. Ambos proclamaron el mensaje con fidelidad, sin preocuparse de las consecuencias.

Dios usó a estos dos hombres para producir un reavivamiento y una reforma en su iglesia. Y ambos contribuyeron a que muchos regresaran a la adoración del verdadero Dios.

Meditar en las cualidades que poseyeron Elías y Juan el Bautista produce una firme convicción en mi corazón. ¿Estoy llamando a la gente a abandonar la adoración de los baales modernos para adorar a Dios como el Creador y Sustentador de toda vida? ¿Estoy exaltando la Santa Ley de Dios de los Diez Mandamien-

tos tanto en la letra como en el espíritu? Cuando presento el Evangelio, ¿hago un llamamiento al arrepentimiento? ¿Estoy yo, mediante el poder del Espíritu Santo, poniendo los pies de hombres y mujeres sobre la Roca eterna de los siglos, Cristo Jesús? ¿Humillo mi corazón delante de Dios y le pido que me ayude a comprender los tiempos en que vivimos?

Tanto Elías como Juan el Bautista, actuaron en una época de gran incredulidad y apostasía y advirtieron a la gente de su tiempo acerca del juicio venidero. Ambos denunciaron la corrupción nacional y reprendieron los pecados prevalecientes.

Creo firmemente que predicar con el espíritu y poder de Elías significa advertir a este mundo amenazado de juicio que su tiempo de gracia está a punto de terminar y que pronto nuestro Señor Jesucristo aparecerá como Rey de reyes y Señor de señores. ¿Dónde estás situado, amigo ministro?

Bob Spangler

EL DESCENDENTE CAMINO DE LA FAMA

**Los humanos tenemos nuestra propia norma,
y en virtud de ella clasificamos una cosa
como grande o pequeña, pero Dios no valora las cosas
de acuerdo con nuestras reglas.**

**La vida auténtica consiste
en ser transparentes
delante de Dios. Y ése
es el secreto
de la humildad.**



EL CAMINO de la fama des-
ciende, mas el sendero de la
humildad asciende.
¿POR QUE elegí este tema?
Por la siguiente razón: a menos que
aprendamos esta lección, "nunca
seremos salvos"⁽¹⁾.

"Cuanto más importante sea el cargo de
uno, y tanto mayor sea su influencia, mucho
más necesitará cultivar la paciencia y la
humildad"⁽²⁾.

Creo que ahora sí lo comprenden. La
HUMILDAD es el tema que vamos a con-
siderar hoy. Salomón ejemplificó esta vir-
tud en sus primeros años, y si "hubiese
continuado sirviendo al Señor con
humildad, todo su reinado habría ejercido
una poderosa influencia para el bien sobre
las naciones circundantes, que habían
recibido una impresión tan favorable del
reino de David su padre y de las sabias
palabras y obras magníficas realizadas
durante los primeros años de su propio
reinado"⁽³⁾.

Reiteremos la respuesta a la pregunta de por qué elegí este tema: porque en este tiempo nos afecta directamente a usted y a mí... "Dios obra por medio de los que él elige. A veces elige al *más humilde* instrumento para efectuar *la mayor obra*; porque su *poder* se revela en la *debilidad* del hombre.

Los humanos tenemos nuestra propia norma, y en virtud de ella clasificamos una cosa como *grande* o *pequeña*; pero Dios no valora las cosas de acuerdo con nuestra regla. No hemos de suponer que lo que es grande para nosotros tiene que serlo para Dios, o lo que es pequeño para nosotros tiene que serlo para Dios.

"No nos toca juzgar nuestros propios logros ni elegir nuestra obra. Hemos de llevar las cargas que Dios nos señala, llevándolas por su causa, y siempre recurriendo a él en busca de descanso"⁽⁴⁾.

Una última razón por la que elegí este tema: "Jesús vino con pobreza y humillación, a fin de ser tanto nuestro ejemplo como nuestro Redentor. Si hubiese aparecido con pompa real, ¿cómo podría habernos enseñado la *humildad*? ¿Cómo podría haber presentado verdades tan terminantes como las del sermón del monte? ¿Dónde habría quedado la esperanza de los humildes en esta vida, si Jesús hubiese venido a morar como rey entre los hombres?"⁽⁵⁾.

¿Qué significa realmente la verdadera humildad?

"La cualidad o estado de ser *humilde*". ¿Pero qué significa ser *humilde*? ¿Hay algún jardinero entre nosotros? ¿Han escuchado alguna vez la palabra "HUMUS"? —simplemente significa tierra! ¿Nos dice algo este significado?...

Por supuesto, si usted quiere ahondar un poco más, podemos definirlo así:

No orgulloso ni altivo; no arrogante ni dogmático. Reflejando, expresando y ofreciéndolo todo con un espíritu de deferencia y sencillez.

¿QUE es —entonces— la *humildad*? "...la humildad es la puerta que conduce a las ricas provisiones de la gracia de Dios"⁽⁶⁾.

La humildad es grandeza

"Veza tras veza Jesús había tratado de

establecer este principio entre sus discípulos. Cuando Santiago y Juan hicieron su petición de preeminencia, él dijo: 'El que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor' (Mat. 20:26). En mi reino, el principio de preferencia y supremacía no tiene cabida. La única grandeza es la grandeza de la HUMILDAD. La única distinción se halla en la devoción al servicio de los demás"⁽⁷⁾. ¿QUE es —por lo tanto— la HUMILDAD?

"La humildad es un principio activo que nace de una cabal comprensión del gran amor de Dios, y que siempre se demostrará por la forma en que obra"⁽⁸⁾.

Preguntemos al apóstol Pedro qué es HUMILDAD: "Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de HUMILDAD; porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes, HUMILLAOS, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os EXALTE cuando fuere tiempo" (1 Ped. 5:5, 6)⁽⁹⁾.

Si decimos que EL CAMINO QUE ASCIENDE EN REALIDAD DESCIEENDE, ¿estamos enunciando una PARADOJA?

Oigámoslo directamente de la boca de Jesús: "Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mar. 8:34). Paul Cedar, ex pastor emérito de la Iglesia Congregacional, de la Avenida Lake, en Pasadena, California, lo expresó en forma muy sucinta en una entrevista realizada hace poco: "La vida auténtica consiste en ser transparentes delante de Dios. Y ése es el secreto de la HUMILDAD.

"La HUMILDAD no consiste en tener un complejo de inferioridad: algo que yo experimenté durante muchos años.

"Transité por el penoso sendero mental que dice que para llegar a ser espiritual debía ser un gusano. Pero la auténtica humildad, según la Biblia, consiste en verme a mí mismo como Dios me ve, y sabiendo que 'todo lo puedo en Cristo que me fortalece' (Fil. 4:13).

"Sé que no estoy calificado para ser pastor de esta iglesia. No tengo todas las cualidades que se requieren para llenar sus necesidades. Pero si ando en el Espíritu, puedo ser útil aquí.

"Hace mucho, cuando tenía 21 años, me hicieron una entrevista en la ciudad de Cedar Rapids, Iowa. Un venerable pastor dijo algo en esa ocasión que todavía recuerdo con gratitud: 'Lo que me asusta de tu presencia en esta iglesia, Paul —me dijo—, es que pienso que tienes todos los talentos que se requieren para hacer este trabajo, y para hacerlo bien. Y muero de miedo al imaginar que eso es exactamente lo que vas a hacer'.

"De momento no comprendí absolutamente nada de lo que me quería decir. Luego continuó: 'Lo que deseo para ti es un empleo donde sepas que no tienes todos los talentos, pues sólo así dependerás del Espíritu Santo y podrás proyectarte más allá de ti mismo'.

"Esta idea se grabó en mi mente. Proyectarnos más allá de nosotros mismos es otro método que Dios utiliza para mantenernos honestos. El nos coloca, como colocó a Moisés, en situaciones en las que nos sentimos completamente incapaces sin él" (*Leadership, Summer Quaterly*, 1984, págs. 22, 23, tomo 15, No. 3).

¿Qué no es la humildad?

Mi autora favorita, después de la Biblia, lo expresa así: (De paso, quiero decir que la mayoría de los conceptos que estamos considerando proviene de esa misma pluma inspirada, a menos que se indique otra cosa.)

"A menudo estamos propensos a llamar HUMILDAD al espíritu del siervo holgazán. Pero la verdadera humildad es otra cosa muy distinta. El estar vestidos de humildad no significa que hemos de ser enanos intelectuales, deficientes en la aspiración y cobardes en la vida, rehuendo las cargas por temor a no poderlas llevar con éxito. La VERDADERA humildad cumple el propósito de Dios dependiendo de su fuerza"⁽¹⁰⁾.

¿CUAL es la lección más importante y más dulce que debemos aprender?

A una hermana que pensaba que lo sabía todo se le dijo: "La mejor y más dulce lección que hemos de aprender es la de la HUMILDAD.

"'Aprended de mí', dice el humilde Nazareno, 'porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para

vuestras almas'. Todavía tiene que aprender y practicar esta lección de mansedumbre, tolerancia, paciencia y amor. Usted puede ser una bendición. Puede ayudar al que tiene necesidad; pero debe dejar su cinta de medir, porque no le corresponde a usted usarla.

"Uno que es infalible en su juicio, que comprende la debilidad de nuestra naturaleza corrupta se reserva el derecho de juzgar.

"El pesa todo en las balanzas del santuario, y todos nosotros debemos aceptar su medida exacta"⁽¹¹⁾.

¿Notó usted las palabras: mansedumbre, tolerancia, paciencia, amor?

Ellas me recuerdan lo que Izaak Walton (escritor naturalista inglés) escribió hace 300 años en *The Compleat Angler*: "Usted descubrirá que la pesca con caña es como la virtud de la HUMILDAD, que tiene serenidad de espíritu y una cantidad de otras bendiciones que vienen junto con ella" (*The Shorter Bartlett's Quotations*, pág. 4). —En otras palabras: ¡Pesque la HUMILDAD — y muchas otras virtudes parecen venir en el mismo paquete!

¿Quién nos dio ejemplos de humildad?

¿Ha pensado alguna vez en DAVID? —el del Antiguo Testamento, por supuesto. Se nos ha dicho que el mayor honor que se le concedió al ser ungido como rey, "no le ensoberbeció. A pesar del elevado cargo que había de desempeñar, siguió tranquilamente en su ocupación, contento mientras aguardaba el desarrollo de los planes del Señor, a su tiempo y a su modo.

"Tan HUMILDE y MODESTO como antes de su ungimiento, el pastorcillo regresó a las colinas, para vigilar y cuidar sus rebaños tan cariñosamente como antes"⁽¹²⁾.

Hagamos una breve digresión para considerar el COMO de la HUMILDAD:

Pensemos en la preparación de David. Su juventud "como pastor, con sus lecciones de humildad, de trabajo paciente y cuidado tierno de los rebaños; la comunión con la naturaleza en la soledad de las colinas, que desarrolló su genio para la música y la poesía, dirigió sus pensamientos al Creador; la prolongada disciplina de

su vida en el desierto, que le hacían manifestar valor, fortaleza, paciencia y fe en Dios, habían sido cosas de las que el Señor se valió en su preparación para ocupar el trono de Israel”⁽¹³⁾.

¿Qué ejemplo puede ser mejor que el de Juan el Bautista? “Antes de la honra viene la HUMILDAD”.

“Para ocupar un lugar elevado ante los hombres, el Cielo elige al obrero que, como Juan el Bautista, toma un lugar humilde delante de Dios. El discípulo que más se asemeja a un niño es el más eficiente en la labor para Dios”⁽¹⁴⁾.

¡Esto nos dice elocuentemente que el camino que asciende en realidad desciende! Demos un buen salto, y ubiquémonos en nuestros días.

¿Recuerda usted la reacción del presidente de los Estados Unidos cuando se le acusó de que no era un “buen cristiano” porque los recortes del presupuesto habían causado sufrimientos a los pobres? La información señala que sonrió y dijo:

“Bueno, cuando supe que ella había hecho esa declaración, le ofrecí la otra mejilla” (Time, 6 de agosto de 1984).

¿Comparar la HUMILDAD con la GRANDEZA?

Según mi apreciación, mi padre era un GRAN hombre. Tal vez no por una gran hazaña —como juzga el mundo—, sino por su HUMILDAD.

Durante la Segunda Guerra Mundial estábamos en las Filipinas, y él trataba con mucha frecuencia con las autoridades japonesas. (Eramos ciudadanos alemanes en ese tiempo, por lo cual no estábamos en los campos de concentración. De hecho, aunque Alemania se suponía era una aliada del Japón, éramos considerados “enemigos amigables”, pues todos los “blancos” eran considerados “sospechosos”)

Fue durante ese tiempo que oí con frecuencia decir a mi padre que prefería tratar con un capitán o un individuo de mayor rango que con un soldado raso o un cabo. Casi siempre cuanto más elevado era el rango, más bondad, humildad, y comprensión manifestaban.

¿Quién manifiesta humildad?

Aun los ángeles que ofician delante del

Arca del Pacto: “Un ala de cada ángel se extendía hacia arriba, mientras la otra permanecía plegada sobre el cuerpo (véase Eze. 1:11) en señal de reverencia y HUMILDAD”⁽¹⁵⁾.

¿Quién más? ¿Juan el discípulo amado? ¿Qué? ¿El hermano de Jacobo? ¿Uno de los dos hermanos que fueron llamados “hijos del trueno”? (Mar. 3:17).

¿Esos dos que pidieron sentarse al lado de Jesús en su reino? ¿Llama usted a eso HUMILDAD? ¡Un momento! ¿Qué fue lo que hizo la diferencia? ¡Jesús!

“Al discípulo amado se le concedieron privilegios tan grandes como raras veces se les ha concedido a los mortales.

“Sin embargo, había asimilado tan profundamente el carácter de Cristo, que el orgullo no hallaba lugar en su corazón. Su HUMILDAD no consistía en una mera profesión; era —observen esto— una GRACIA que lo cubría tan naturalmente como un vestido. Siempre trató de ocultar sus actos de justicia propia y evitar todo lo que pudiera atraer la atención sobre sí mismo. En su Evangelio Juan menciona al discípulo a quien Jesús amaba, pero oculta el hecho de que el que había sido honrado con este privilegio era él mismo”⁽¹⁶⁾.

Así como Juan vivió y caminó con Cristo durante unos tres años, y tuvo la ventaja de conocer ese ejemplo perfecto de HUMILDAD, laboriosidad y obediencia”⁽¹⁷⁾, nosotros también podemos tener esa misma experiencia hoy. “HUMILDAD, abnegación, benevolencia, y la devolución de un diezmo fiel, muestran que la gracia de Dios está obrando en el corazón. El mayor maestro, el médico más grande que el mundo haya conocido, dio muchas lecciones acerca de la necesidad de la HUMILDAD. Sus seguidores deben llevar sus lecciones a la vida práctica”⁽¹⁸⁾.

¿Cuándo debe mostrarse humildad?

“El celo cristiano no se gastará en palabrerías, sino que será sensible y actuará con vigor y eficiencia. Sin embargo, el celo cristiano no actuará para ser visto. La humildad caracterizará todos sus esfuerzos y se verá en todas sus obras”⁽¹⁹⁾.

“La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios.

En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros".⁽²⁰⁾ Lehman Hotchkiss, un pastor de iglesia, dijo:

"El cultivo de la humildad y la sensación de la grandeza de Dios pueden librarnos de la tendencia a ser acusadores, duros y orgullosos. Para mí, aplicar la DISCIPLINA EN LA IGLESIA ha significado siempre un mayor sentido de HUMILDAD.

"Al tratar a las personas que han caído llevo a una comprensión más clara de que NADIE, lejos de Jesús, puede vencer la tentación" (*Leadership, Summer Quarterly*, 1984, pág. 48).

Respecto al DONDE y CUANDO de la HUMILDAD, citemos una vez más a Paul Cedar:

"Tenía 23 años de edad cuando comencé a trabajar en la organización de Billy Graham como evangelista asociado, viajando, haciendo arreglos con dirigentes de iglesias en varias ciudades. Pronto comprendí que muchos ocupaban posiciones de autoridad, ganadas por movimientos políticos.

"Habían luchado por ascender y la vida del Espíritu, una de las características que señala Filipenses 2, con mucha frecuencia estaba ausente. Si usted es pastor de iglesia, no puede darse el lujo de arruinarse a menudo siguiendo sus propias inclinaciones.

"Debiera nombrarse una comisión integrada por cinco o seis pastores en la misma ciudad; cuando lo haga, inmediatamente surgirá una diversidad de opiniones.

"No puede seguir cada uno su propio curso de acción. Pronto identifiqué dos clases de miembros de junta: los muy amados siervos de Cristo, que harían todo cuanto se necesitara hacer sin preocuparse de acumular méritos para ascender, y la clase de gente que nunca se dejaba ver hasta que Billy llegaba a la ciudad.

"De repente, allí estaban todos reunidos, a su derecha y a su izquierda como Jacobo y Juan...". Luego concluye diciendo:

"Estoy profundamente convencido del principio de que es el Señor quien promueve a los hombres al puesto que ocupan" (*Leadership, Summer Quarterly*, 1984, pág. 14, tomo 5, No.3).

¿Podríamos establecer algunos paralelismos con nuestras propias comisiones y juntas?

Puede haber miembros de junta que están acostumbrados a hacer las cosas a su manera, y no tienen que ser necesariamente médicos, dentistas, administradores o abogados.

Incluso las amas de casa pueden caer en la trampa de actuar por sí mismas todo el tiempo.

¿Qué pasa cuando todos estos individuos se reúnen en calidad de junta? ¿Brilla allí la HUMILDAD? Nos preguntamos: pero, ¿cómo? ¿cómo? ¿cómo?

"Caminar con la cabeza inclinada y el corazón lleno de preocupaciones relativas a uno mismo no es prueba de verdadera HUMILDAD"⁽²¹⁾.

"Mientras más se comprende el carácter de Dios, más humilde se hace, y menor es la estimación de sí mismo"⁽²²⁾.

Mientras se habla a Dios de pobreza de espíritu, el corazón quizás está henchido con la presunción de su humildad superior y justicia exaltada. Hay una sola forma en que podemos obtener un verdadero conocimiento del yo.

Debemos contemplar a Cristo

"La ignorancia de su vida y su carácter induce a los hombres a exaltarse en su justicia propia. Cuando contemplemos su pureza y excelencia, veremos nuestra propia debilidad, nuestra pobreza y nuestros defectos tales cuales son"⁽²³⁾.

¿Comenzamos claramente a ver el cuadro? ¿Cómo? "La razón por la cual él no escoge más a menudo a hombres de saber y encumbrados para dirigir... es porque confían en sus credos, teorías y sistemas teológicos, y no SIENTEN la NECESIDAD de ser enseñados por Dios. Sólo aquellos que están en unión personal con la Fuente de la sabiduría son capaces de comprender o explicar las Escrituras.

"Los hombres poco versados en conocimientos escolásticos son llamados a veces a declarar la verdad, no porque son ignorantes, sino porque no son demasiado pagados de sí mismos para dejarse enseñar por Dios.

"Ellos aprenden en la escuela de Cristo, y su HUMILDAD y obediencia los hace

grandes. Al concederles el conocimiento de su verdad, Dios les confiere un honor en comparación con el cual los honores terrenales y la grandeza humana son insignificantes”⁽²⁴⁾.

¿EL CAMINO DE LA FAMA ES DESCENDENTE EN REALIDAD? ¡Sí! Pero también es cierto que EL CAMINO QUE DECLINA, EN REALIDAD, ASCIENDE.

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: SUBIRE al cielo; EN LO ALTO, junto a las estrellas de Dios, LEVANTARE MI TRONO. Y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; SOBRE LAS ALTURAS DE LAS NUBES SUBIRE, Y SERE SEMEJANTE AL ALTÍSIMO. Mas tú derribado eres HASTA EL SEOL, a los lados del abismo” (Isa. 14:12-15).

Para mí, aplicar la disciplina en la iglesia ha significado siempre un mayor sentido de humildad.

Es doloroso aprender las lecciones de la humildad; sin embargo, nada puede ser más útil al final.

“El dolor que acompaña el aprendizaje de la humildad es el resultado de la exaltación propia por una falsa estima de nosotros mismos, de modo que no podemos ver nuestra gran necesidad.

“Vanidad y orgullo llenan los corazones de los hombres. Sólo la gracia de Dios puede producir una reforma”⁽²⁵⁾.

¿DIFÍCIL? ¡Sí! Pero digamos con Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). ¿Recuerdan la parábola de Jesús registrada en Lucas 14:7-12? Leamos la versión *Dios Habla Hoy*: “Al ver

Jesús cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa, les dio este consejo:

“Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú; y el que invitó a los dos, puede venir a decirte: ‘Dale tu lugar a este otro’. Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, pásate a un lugar de más honor’. Así recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa.

“Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla será engrandecido”.

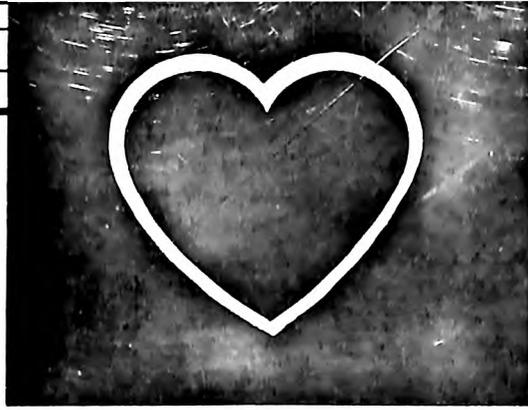
¿Estamos dispuestos a practicar estas enseñanzas de Jesús?

Pero no sólo sus enseñanzas, sino también su EJEMPLO supremo. Esta experiencia puede ser nuestra por la FE, mediante la GRACIA de Dios.

Esta experiencia puede, no sólo acercarnos más a nuestro Salvador, sino unirnos más estrechamente como miembros de junta.

REFERENCIAS

- (1) *Testimonies*, tomo 4, pág. 368.
- (2) *Patriarcas y profetas*, pág. 445.
- (3) *Profetas y reyes*, pág. 32.
- (4) *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 298.
- (5) *El Deseado de todas las gentes*, pág. 111.
- (6) *Testimonies*, tomo 1, pág. 598.
- (7) *El Deseado de todas las gentes*, pág. 604.
- (8) *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, pág. 1.139.
- (9) *Los hechos de los apóstoles*, pág. 421.
- (10) *Palabras de vida del gran Maestro*, págs. 297, 298.
- (11) *Testimonies*, tomo 2, pág. 438.
- (12) *Patriarcas y profetas*, págs. 693, 694.
- (13) *Id.*, pág. 808.
- (14) *El Deseado de todas las gentes*, pág. 403.
- (15) *Patriarcas y profetas*, pág. 360.
- (16) *The Sanctified Life*, págs. 78, 79.
- (17) *El evangelismo*, pág. 461.
- (18) *Consejos sobre salud* (inglés), pág. 590.
- (19) *Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 234.
- (20) *Patriarcas y profetas*, págs. 256, 257.
- (21) *El conflicto de los siglos*, pág. 531.
- (22) *Sons and Daughters of God*, pág. 68.
- (23) *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 123.
- (24) *El conflicto de los siglos*, págs. 508, 509.
- (25) *Testimonies*, tomo 4, pág. 378.



AMOR

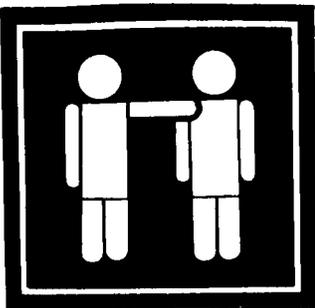
Muchas veces AMOR tocó a mi puerta
con su tibio bagaje de canciones.
Lo conozco, lo he visto
reclinado a la vera del camino rocoso
bajo un álamo blanco
y después ascendiendo la ladera
hacia mi gruta pobre.
Y yo le he abierto el corazón,
mi pobre estancia,
y le he dicho que sí, que en esta casa
ya faltaban sus trinos y sus rosas,
que ya podía quedarse
eternamente huésped...
¡Yo conozco el amor!
Le he abierto mi ventana
en el amanecer de un día glorioso
cuando me ha dicho: ¡anda!
pero yo estoy contigo.
Y le he visto después
rodando en la mejilla
de quienes me dijeron
¡Adiós! ¡Vuelve muy pronto!
Le vi temblar en la pupila grave
de un consejero fiel;
en la dulce caricia de mi madre
y en los sueños sin tasa de mi padre;
en el llanto del hijo que llegando
a este valle de lágrimas, decía:
¡Acúname, mamá!
soy un trozo indefenso de tu carne.
¡El Amor! ¡El Amor!
Un huésped bienvenido. Cuando falta,
se deshojan sin más los corazones,
se esfuman sin volver las ilusiones

y ya no hay quien arranque las espinas
con que al andar acosan los zarzales.
Mas yo sé del amor.
Sé de esa flama
que se levanta luminosa y fuerte
con bríos de juventud,
y la he visto crecer y alimentarse
con la espontánea dádiva del beso,
con la tierna palabra
y la constante afiliación al pacto
que así lo fuera ante el altar eterno.
Y lo veo derramarse por raudales
en la sonrisa limpia del amigo,
en la oración por otros,
por todos los mortales;
por los que sueñan un Edén sin sombras;
por aquellos, los más,
que nunca abrieron,
que han olvidado al huésped
afuera en el dintel...
y todavía cargado
con su tibio bagaje de canciones.
Hoy el amor ha abierto mis pupilas
para ver el dolor de quienes nunca
le dejaron entrar.
Y hoy sé que tiene amor
un solo nombre;
y ese nombre que tiembla en mi garganta
porque no acierta a modular su gloria,
se llama ¡Dios!
Dios el paciente,
Dios el huésped,
que aguarda aún de pie
frente a la estancia...

LECCIONES DE UN AMIGO DESACREDITADO

¿Hemos hecho la obra de nuestro Dios con nuestros propios métodos? ¿Hemos usado cosas que son una traición para el Señor?

¡Oh, sí! Judas se parece mucho a nosotros si somos hábiles para ganarnos la confianza y la lealtad de los demás.



ES CIERTO que no le pondríamos su nombre a nuestro hijo. Probablemente ni siquiera a nuestro perro. Sin embargo, Jesús le llamó amigo. Le dijo: "Amigo, ¿a qué vienes?" (Mat. 26:50). Y Jesús se lo dijo en serio. No le dijo amigo con ironía, ni mucho menos fingiendo. Judas era amigo de Jesús. Al parecer tenía una personalidad agradable y el don de ganar amigos. Lo que sí sabemos es que era admirado y respetado por sus discípulos. Es posible que durante tres años y medio también nosotros nos habríamos sentido orgullosos de ser sus amigos.

Hay quienes consideran a Judas como un demonio que se introdujo en el círculo íntimo de los discípulos. Y el aborrecimiento y el prejuicio que le han seguido a través de los siglos les impiden ver el verdadero carácter de este hombre y el propósito divino al dejar un registro tan amplio de su vida: servir de advertencia a quienes trai-

cionan cometidos sagrados.

Pero nosotros deberíamos considerar que nunca lo comprenderemos a menos que lo miremos a través de los ojos de Jesús.¹ ¿Quién era este hombre, amigo de Jesús?

Un hombre como nosotros

Judas era hijo de Simón (Juan 6:71). Juan lo distingue cuidadosamente del otro Judas que era hermano de Jacobo (Juan 14:22; Luc. 6:16). El sobrenombre Iscariote (Ish-queriyoth, "hombre de Kiriath") indica que provenía de Kiriath, una ciudad de Judea situada entre Beer-seba y el mar Muerto. Era nativo de Judea y, por lo tanto, el único de los doce que no era galileo.

Además, pertenecía a una clase social diferente, más elevada y más educada. Era escriba² (Mat. 8:19, 20), es decir, maestro oficial de la ley y de la tradición y por lo tanto, miembro de aquella distinguida casta que después del cautiverio heredó la función que antes habían desempeñado los profetas, de educar al pueblo. Se cree que tenía amigos influyentes en Jerusalén y que conocía personalmente a Caifás y otros dignatarios.³ Es posible que a causa de esto siempre estuviera un poco fuera de ambiente y que no pudiera integrarse plenamente al grupo de los doce. Durante todo su discipulado debe de haber sido un hombre solitario.

No, Judas no era esencialmente malo. No era un torvo malhechor. Era muy parecido a nosotros, sólo que bastante más inteligente.

Los otros discípulos anhelaban que Judas llegara a ser uno de ellos⁴ y lo amaron y confiaron en él hasta el fin. No creemos que fuera esencialmente malo ni mucho menos un demonio. Tenía defectos graves, como todos sus condiscípulos⁵, que podían y debían corregirse al asociarse con Jesús.

De hecho, Judas "creía que Jesús era el Mesías"⁶; "sentía la influencia del carácter de Jesús, amaba al divino maestro y ansiaba estar con él"⁷; "sintió un deseo de ser transformado en su carácter y en su vida, y esperó obtenerlo relacionándose con Jesús"⁸; "tenía algunos preciosos rasgos de carácter que podrían haber hecho de él una bendición" y "podría haberse contado entre los grandes apóstoles"⁹.

Jesús no lo llamó al discipulado, pero no lo rechazó. Tenía propósitos de misericordia, por lo cual le dio autoridad apostólica, el privilegio de predicar el Evangelio y el poder de obrar milagros. Fue un ministro del Evangelio y un dirigente que mantuvo la confianza de sus compañeros hasta el final. Cuando Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar" (Juan 13:21), ninguno sospechó de Judas. Más bien dijeron: "¿Soy yo, maestro?" (Mat. 26:22).

No, Judas no era esencialmente malo. No era un torvo malhechor. Era muy parecido a nosotros, sólo que bastante más inteligente. Si hubiera muerto diez días antes, el aborrecimiento que le ha seguido a través de la historia no existiría. Sería honrado como los demás apóstoles y nadie discutiría su privilegio apostólico de ver su nombre en los fundamentos de la Santa Ciudad.

El único problema de Judas

Judas tuvo las mismas oportunidades que sus compañeros y escuchó las mismas lecciones de Jesús. Se puede comparar su vida y su experiencia con la vida y la experiencia de su condiscípulo Juan¹⁰ que también tenía "defectos graves"¹¹ cuando vino al discipulado. Pero Juan aceptó las reprensiones de Jesús, luchó fervorosamente contra sus defectos, "sometió su temperamento resentido y ambicioso al poder modelador de Cristo y



el amor divino realizó en él una transformación de carácter".¹² Juan llegó a ser maestro de santidad y su vida se convirtió en un ejemplo de lo que es la verdadera santificación.

En cambio, Judas, "no llegó al punto de entregarse plenamente a Cristo"¹³; "no humilló su corazón ni confesó sus pecados"¹⁴; resistió la influencia del Espíritu Santo; violó su conciencia y cometió el pecado imperdonable; "fue poseído por un demonio"¹⁵ y "reducido a servidumbre por Satanás".¹⁶

No fueron los defectos heredados ni cultivados los que llevaron a Judas a cometer el horrendo crimen de entregar a su Señor a la muerte. Fue el orgullo y la rebelión y la falta de disposición para humillarse para andar con su Dios. Judas ocultó, justificó y acarició sus errores, resistió todas las súplicas del amor divino, cerró su corazón al arrepentimiento y se negó voluntariamente a oír los llamados del Espíritu Santo.

¿Seré yo, Maestro?

Al reflexionar en la vida de Judas sería bueno que pensáramos más en nosotros mismos. Es posible que mucho del mal que se manifestó al fin en el corazón de Judas esté en nuestro corazón.

Así que cuando pensamos acerca de Judas deberíamos decir: "¿Soy yo, Maestro?". ¿Nos hemos entregado plenamente al Señor? ¿Ya tiene él el control de nuestra vida o todavía tenemos reservas? ¿Hemos tratado de ayudar a Dios con nuestros propios métodos, planes y esquemas políticos, traicionando en realidad su corazón y su Espíritu? ¿Hemos hecho la obra de Dios con nuestros propios métodos? ¿Hemos usado métodos de hacer las cosas que son una traición para el Señor?

¡Oh, sí! Judas se parece mucho a nosotros si somos hábiles para ganarnos la confianza y la lealtad de los demás. Si sabemos cómo prosperar en la obra; pero no como resultado de la bendición de Dios sobre la humildad, la diligencia y la eficiencia que le lleva a confiarnos mayores responsabilidades, sino por sistema y habilidad aprendidos en los manuales del éxito y del arte de ganar amigos e influir sobre las personas.

No fueron los defectos heredados ni cultivados los que llevaron a Judas a cometer el horrendo crimen de entregar a su Señor a la muerte, fue el orgullo y la rebelión y la falta de disposición para humillarse...

Mientras desempeñamos cometidos sagrados recordemos que de las lecciones que nos enseña la vida de Judas, la más seria es que lo mismo que le aconteció a él le "sucederá a aquel que persista en mantener trato con el pecado"¹⁷.

REFERENCIAS

1. Arthur R. Bietz, *When God Met Men* (Mountain View, Ca.: Pacific Press Publishing Association, 1966), pág. 15.
2. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 260.
3. Bietz, *Ibid.*
4. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 260.
5. *Id.*, pág. 262.
6. *Id.*, pág. 260.
7. *Id.*, pág. 264.
8. *Ibid.*
9. *Id.* pág. 262.
10. *Los hechos de los apóstoles*, pág. 445.
11. *Id.*, pág. 430.
12. *Id.*, pág. 445.
13. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 664.
14. *Los hechos de los apóstoles*, pág. 445.
15. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 666.
16. *Los hechos de los apóstoles*, pág. 446.
17. *El Deseado de todas las gentes*, pág. 667.

ECOS del Concilio Ministerial

"LE CONTEMPLAREMOS"

En la actualidad la Iglesia Adventista es la única entre las iglesias protestantes que tiene un gobierno de carácter universal...



EL CONCILIO Ministerial de Indianápolis —1º al 5 de julio de 1990— ya es historia. Miles de pastores y obreros adventistas de todo el mundo se reunieron en busca de bendiciones divinas durante este concilio mundial. Toda apreciación es, necesariamente, subjetiva; pero consideramos que el concilio fue una gran bendición.

Las palabras de saludo del presidente saliente de la Asociación General, pastor Neal C. Wilson, dieron forma y expresión a las expectativas del concilio. Dijo que hay mucha inquietud entre feligreses y obreros a causa de los problemas que afronta la iglesia. Que había recibido centenares, y aun miles, de cartas donde se expresan esas preocupaciones y la esperanza de que el concilio hiciera algo para disiparlas. Redujo a siete todas las inquietudes que recibió y las expuso de un modo realmente impresionante.

Dos de las preocupaciones que más afligen a la iglesia son el problema de la orde-

nación de la mujer al ministerio evangélico y el problema de la *Iglesia de la celebración* que, al parecer, está introduciendo el pentecostalismo en su seno. El presidente puso esta problemática en manos del concilio. Creemos que ella pesó en el ánimo de los asistentes, en los trabajos del concilio y de manera directa influyó sobre la forma en que éste se llevó a cabo y sobre las decisiones tomadas en el 55° Congreso de la Asociación General que continuó después.

Las palabras de saludo del presidente saliente de la Asociación General, pastor

Neal C. Wilson, dieron forma y expresión a las expectativas del congreso.

El lema del concilio fue: "Le contemplaremos", y todos los sermones devocionales giraron en torno a él. Uno de los más inspiradores fue el que predicó el pastor Henry M. Wright, secretario de la Unión de Columbia, de la División Norteamericana: "Le contemplaremos a través de Juan".

La parte medular del concilio

La parte medular del concilio la constituyeron el panel y los seminarios, y estos últimos fueron la porción, teológicamente hablando, más sólida que se ofreció. El panel, por su propia naturaleza, se redujo a la expresión de las opiniones de los par-

ticipantes, a partir de las cuales los oyentes sacaron sus propias conclusiones. Los miembros del concilio trataron a fondo los tres temas propuestos. Pero hubo quienes hubieran apreciado más la exposición de los temas por especialistas que formularan principios y no simplemente opiniones. Sin duda los organizadores del concilio consideraron también esa alternativa, y cuando optaron por el panel lo hicieron merced a las circunstancias.

Se ofrecieron cuarenta seminarios, de los cuales podían elegirse cuatro, dependiendo de las necesidades y preferencias. Los exponentes eran especialistas y el material presentado fue excelente. Por ejemplo, el Dr. Raoul Dederen presentó el seminario *Church Authority* (Autoridad eclesíastica). Dijo que en 1900 había 75.767 adventistas en todo el mundo; que en 1990 hay 6.491.000 y que para el año 2000, usando una tasa de crecimiento muy conservadora, del 6,30% anual, habrá 11.960.000. Declaró que en la actualidad la Iglesia Adventista es la única, entre las iglesias protestantes, que tiene un gobierno de carácter universal; pero que para el año 2000 será muy difícil mantenerlo, así como su autoridad y unidad.

A manera de ilustración dijo que en 1960 la distribución de la feligresía de la iglesia por zonas geográficas era ésta: Norteamérica, 27%; Latinoamérica, 20%; Africa, 19%; Europa, 12%; Asia, 12%; China y Rusia, 5%; Australia y Nueva Zelanda, 2%; y Oceanía, 2%. Pero una proyección hasta el 31 de diciembre del año 2000, basada en tasas de crecimiento de 1960 y 1988, indica que la distribución habrá cambiado radicalmente: Latinoamérica, 39%; Africa, 31%; Asia, 16%, Norteamérica, 8%; Oceanía, 3%; Europa, 2%; Australia-Nueva Zelanda, 2%, y China y Rusia, 0%.

En ese marco las tendencias a la separación se fortalecerán por causas teológicas y culturales. Los factores teológicos más amenazadores para la unidad serán el pluralismo teológico y el congregacionalismo, tanto a nivel local como mundial. Los factores culturales más peligrosos serán el desacuerdo entre conservadores y liberales, la diversidad de modelos respecto a la adoración en el día sábado (la *Iglesia de la celebración* está a la

vanguardia), la prosperidad económica y sus derivados y el nacionalismo. Afirmó que los factores teológicos podrán obviarse dado que dependen de la mente y la voluntad, en cambio los factores culturales serán más peligrosos toda vez que dependen de leyes sociales. Dejó bien establecido que la unidad de la iglesia es un principio que debe sostenerse a cualquier precio, pero que no debemos ignorar los grandes peligros que están conduciéndonos, casi inexorablemente, al divisionismo.

El Dr. Raoul Dederen dijo que en 1900 había 75.767 adventistas en todo el mundo; que en 1990 hay 6.491.000 y que para el año 2000, usando una tasa de crecimiento muy conservadora, del 6,30% anual, habrá 11.960.000. En ese marco las tendencias a la separación se fortalecerán por causas teológicas y culturales.

Otro seminario sumamente importante fue el dirigido por el Dr. Ariel A. Roth, director del Instituto de Investigaciones Geocientíficas de la Asociación General. Expuso la problemática tradicional existente entre la ciencia y la religión, y abundó en información y evidencias que favorecen la autenticidad de la Biblia. Dijo que las presiones sociológicas y la filosofía naturalista condujeron a las iglesias protestantes tradicionales a aceptar el pluralismo teológico con relación a los orígenes, y que las mismas corrientes y presiones están influyendo decisivamente en el pensamiento teológico adventista. Incluso hay quienes proponen una revisión completa de las creencias adventistas al respecto. Dio seis razones por las que no deberíamos adoptar una posición pluralista de los orígenes:

1. El pluralismo de los orígenes no puede justificarse teológicamente puesto que la Biblia no es pluralista en este punto.

2. Las ideas alternativas tocante a la creación son contrarias a las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista adoptadas en el Congreso de la Asociación General celebrado en 1980. Y a menos que esa autoridad superior cambie dichas creencias debiera ser aceptada por la iglesia como un todo.

3. Una vez que la puerta se abra al pluralismo con relación a los orígenes probablemente seguiremos el modelo de otras iglesias que han alegorizado Génesis 1-11.

4. No deberíamos aceptar otros modelos de los orígenes que no sean los auténticos.

5. Las investigaciones señalan que cuando se acomodan las creencias a las circunstancias se detiene el crecimiento de la iglesia.

6. No deberíamos alentar en la iglesia puntos de vista que reduzcan la fe de los creyentes en la Biblia.

Otros seminarios también fueron intelectualmente sólidos y teológicamente equilibrados... F. C. A.

EL AYUNO: una disciplina necesaria para los ministros

El ayuno puede ayudar a los ministros
a ser humildes.

El ayuno en sí mismo
no hace humilde a nadie,
pero prepara el vaso
para la obra santificadora
del Espíritu Santo.

EL AYUNO puede ayudarle a conservar la línea. Pero también puede ayudarle a poner su vida bajo el control del Espíritu Santo.

El automóvil se detuvo lentamente en el estacionamiento de la iglesia. La puerta se abrió y el pastor efectuó una serie de movimientos complicados para poder extraer un abdomen prominente de debajo del volante. Se impulsó con la mano derecha para salir de su coche y se dirigió, con mucho esfuerzo, hacia la puerta de su oficina, y se sentó detrás de su escritorio para dedicarse a poner en orden sus papeles durante el día.

Desafortunadamente, nuestra sociedad ha llegado a creer, e incluso a esperar, que el pastor sea un tipo subido de peso y en malas condiciones físicas. Existe, sin embargo, una disciplina cristiana que, si se la practicara, ayudaría, no sólo a eliminar los kilos de exceso que llevan en el abdomen muchos pastores, sino tam-



bién a buscar la santidad con más éxito.

Jesús recomendó tres prácticas en el Sermón del Monte: ofrendar, orar y ayunar (Mat. 6:2, 5, 16). Los cristianos primitivos sentían que era su deber hacer todo lo posible por acercarse más y más a Dios. Consideraban estas tres prácticas como privilegios sagrados.

En cambio, al parecer, los predicadores del siglo han remplazado este trío por un dúo. Todavía alientan la oración y la entrega de ofrendas, pero el ayuno se ha perdido de vista en el tráfago moderno.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se refieren al ayuno. En el Nuevo Testamento se usa la palabra *nesteria*. Es un término que deriva de *ne*, prefijo negativo, y *esthio*, que significa comer. Así que *nesteria* literalmente significa "no comer". Las referencias a *nesteria* en el Nuevo Testamento incluyen Lucas 2:37; Hechos 14:23; Mateo 17:21; y Marcos 9:29. *Nesteuo*, que es la forma verbal de *nesteria*, aparece en Mateo 4:2; 16:17; Marcos 2:18, 20; Lucas 5:33-35; 18:12; y Hechos 13:2, 3. Tanto *nesteria*, como *nesteuo* se usan con referencia al ayuno voluntario.¹

Colin Brown interpreta *nesteuo* como refiriéndose a un estómago vacío, o abstenerse de cualquier clase de alimento por un tiempo limitado.² Leon Dufour presenta una sinopsis de lo que es y lo que no es el ayuno. Declara: "En el judaísmo, a diferencia de otras religiones, el ayuno no es una práctica ascética —¿no es el alimento un don de Dios? Era el equivalente a una humillación del alma, una actitud o dependencia de Dios, para hacer lamentación o implorar un favor".³

Una sencilla definición de ayuno sería: abstinencia voluntaria de cualquier clase de alimento por un período definido de tiempo con propósitos religiosos y santos.

El Antiguo Testamento se refiere al ayuno como la aflicción del alma. Una vez al año Moisés invitaba a los hijos de Israel a afligir sus almas. Durante este tiempo no se consumía ningún tipo de alimento, ni se hacía ninguna obra servil, pues los hijos de Israel debían reflexionar acerca de sus pecados.⁴ Era una oportunidad para humillarse delante de Dios (Lev. 16:29-31; Núm. 29:7). En el libro de Joel encontramos que, ante la amenaza de un desas-

tre inminente, todo el pueblo de Judá fue llamado a un ayuno nacional (Joel 2:12). Estos ejemplos demuestran que en el Antiguo Testamento el ayuno se refería a una abstención voluntaria de alimento por un período determinado de tiempo, con el propósito definido de humillarse delante de Dios o para invocar su misericordia. Era una abstención de alimento con la esperanza de evitar la ira de Dios. Se practicaba como un medio de adoración, pero nunca para ganar el favor de Dios. El ayuno constituyó una experiencia importante en la vida del pueblo de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. ¿Ha decrecido nuestra necesidad de ayunar con el paso del tiempo?

El ayuno y el control de peso

El control del peso es un verdadero problema para muchos predicadores. Sus hábitos alimentarios y su estilo de vida sedentario los han puesto en la desesperada necesidad de usar una faja. Es posible que la obesidad sea el mayor destructor de la salud física entre los ministros. Las enfermedades del corazón, la alta presión sanguínea, la diabetes y otras enfermedades que azotan a los ministros en la actualidad se originan, con frecuencia, en la obesidad.⁵

Sabemos que existe una estrecha relación entre la salud física, mental y espiritual. Las palabras de San Juan subrayan esta verdad: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2). Cualquier pastor que sufra una de estas enfermedades haría bien en considerar nuevamente la disciplina del ayuno. James Morrison declara: "Hay un sinnúmero de enfermedades que tienen su origen en la hartura, que podrían curarse con el ayuno".⁶ Si el ministro empezara a practicar seriamente la disciplina del ayuno, que en efecto, enseña el dominio propio, vendría un cambio, no sólo en sus hábitos alimentarios, sino en su salud y su peso. De hecho, después de tres días de ayuno, es posible comenzar a perder un kilo por día.

Durante un ayuno prolongado el cuerpo comienza a actuar como un gigantesco incinerador, quemando los desechos y te-

jididos decrepitos. Este proceso produce una pérdida de peso considerable, porque la grasa y los desechos constituyen gran parte del peso en las personas obesas. Con la disminución de peso del cuerpo el ministro debería ser capaz de saltar del vehículo con renovada energía para llevar a cabo su misión en el mundo. Wallis describe esta renovación como un proceso de limpieza que “normalmente produce, después de un ayuno prolongado, un brillo en los ojos, un aliento puro, una piel clara y esa sensación de bienestar físico. El aparato digestivo debiera funcionar como nuevo. Un obrero cristiano después de sólo cinco días de ayuno declaró: ‘Me siento como si hubiera comprado un estómago nuevo’. Un problema digestivo que había sufrido durante muchos años desapareció”.⁷ Un cuerpo saludable ayuda a obtener una mente sana.

El ayuno y la humildad

Pero el ayuno es necesario por razones más importantes que sólo la obtención de salud física y mental. Los ministros de hoy afrontan muchos peligros. Para aquellos que viven en una sociedad opulenta el mayor peligro es la suficiencia propia. Por eso Dios advirtió a los hijos de Israel diciendo: “Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios” (Deut. 8:10, 11). No existe ningún conflicto entre Dios y la comida. Pero cuando las necesidades temporales se satisfacen, hay una tendencia a olvidarse de Dios.

En estos tiempos los ministros llenos de suficiencia propia abundan en el mundo. Inflados con el helio del orgullo, proclaman: “¿No es ésta (iglesia) la gran Babilonia que yo edificué...?” (Dan. 4:30). Ningún orgulloso puede acercarse a Dios y menos trabajar para él. “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal. 34:18). Todo ministro debe aprender las lecciones de mansedumbre y humildad que Cristo enseñó.

El ayuno puede ayudar a los ministros a ser humildes. El ayuno en sí mismo no hace humilde a nadie, pero prepara el vaso para la obra santificadora del Espíritu

Santo. Es un acto exterior que ayuda a fortalecer espiritualmente y a promover un cambio interior. De este modo, el ayuno es un acto exterior de humillación que ayuda a aprender lecciones de humildad tan necesarias en la búsqueda de la santidad y la perfección.

Para aquellos que viven en una sociedad opulenta el mayor peligro es la suficiencia propia.

“Entonces, el ayuno es un correctivo divino para el orgullo del corazón humano. Es una disciplina del cuerpo que tiene la tendencia a humillar el alma... Si la humildad es el ingrediente básico de la verdadera santidad, el terreno en el cual florece la gracia, ¿no sería necesario que de tiempo en tiempo, también nosotros, como David, humilláramos nuestras almas por medio del ayuno? Detrás de todos nuestros fracasos personales y pecados habituales, detrás de las enfermedades que infectan la comunión de nuestras iglesias y entorpecen los canales del servicio cristiano —la colisión de personalidades y temperamentos, las luchas y las divisiones— yace el insidioso orgullo del corazón humano”.⁸

El ayuno y la dirección divina

La obra del ministro, por su misma naturaleza, es la obra de Dios. Conocer la voluntad de su Hacedor, tener su dirección, es un asunto de la mayor importancia para el ministro consagrado. Las almas de muchos hombres y mujeres dependen, en gran medida, de su dirección. Por eso el ministro debe utilizar todo método posible para buscar la voluntad divina y su direc-

ción. Tenemos evidencia de que en el Nuevo Testamento los apóstoles practicaron el ayuno como un medio para discernir la voluntad de Dios. "Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron" (Hech. 13: 2, 3).

No puedo menos que aceptar que la experiencia del ayuno propició tal comunión con el Espíritu Santo que entre ellos se creó un ambiente propicio para discernir la voluntad de Dios. No, el ayuno no garantiza la orientación espiritual; pero por medio de él nos colocamos en una situación que permite al Espíritu Santo tener más fácil acceso a nuestro corazón. El estómago está estrechamente relacionado con el cerebro para ayudar a los órganos de la digestión. Cuando el estómago está vacío, la energía disponible es utilizada por el cerebro. "Un estómago embotado significa un cerebro embotado".⁹

Cuando Daniel, el profeta de Jehová, usó la disciplina del ayuno, Dios le reveló el futuro de su pueblo (Dan. 9: 2, 3, 21, 22). Los ministros de hoy deberían seguir su ejemplo. Necesitamos conocer el plan de Dios para este mundo y para su pueblo. La pregunta todavía resuena: "¿Hay palabra de Jehová?" (Jer. 37:17). El ayuno propiciará para el ministro el mejor ambiente necesario para recibir la palabra de Dios sin mezcla de tradiciones humanas a fin de transmitirla a un mundo hambriento.

Sin embargo, debemos ser cuidadosos de no llevar el ayuno al extremo. Siempre existe el peligro de llegar a considerar el ayuno como un acto meritorio, es decir, usarlo como un medio para ganar el favor de Dios. Algunos cristianos creen que pueden acumular méritos mortificando el cuerpo.¹⁰ Consideran el ayuno como un medio eficaz para ganarse el favor de Dios. Un punto de vista tal prueba que no se comprende debidamente el lugar de la parte humana en el plan divino de salvación. San Pablo declara: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efe. 2: 8, 9). Es nuestra necesidad la que nos recomienda ante Dios, no nuestro

ayuno. Este no es más que una indicación externa de que reconocemos nuestra verdadera condición pecaminosa y vamos en busca de un Salvador.

No, el ayuno no garantiza la orientación espiritual; pero por medio de él nos colocamos en una situación que permite al Espíritu Santo tener más fácil acceso a nuestro corazón.

Pero es preciso repetir que ningún acto externo es aceptable delante de Dios si no hay un cambio interno, si no hay humildad de corazón. Es por eso que el profeta Joel dijo al pueblo que rasgaran sus corazones y no sus vestidos (Joel 2:12). El aspecto más importante del ayuno es la condición del corazón. ¿Nos hemos humillado de verdad delante del Señor o simplemente hemos montado un espectáculo para exhibir nuestra piedad? Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (Mat. 6:16-18). El ayuno es una disciplina privada que adoptamos, no para hacernos a nosotros mismos aceptables ante Dios, sino,

simplemente, para revelar el deseo del corazón de tener una comunión más estrecha con él.

El ejemplo de Jesús

Jesús, nuestro ejemplo perfecto, ilustró en su vida la necesidad y los beneficios del ayuno. En el mismo comienzo de su ministerio decidió pasar 40 días y 40 noches sin comer (Mat. 4:2). Estaba interesado en no permitir que nada interfiriera su comunicación con el Padre. Por medio del ayuno y la oración obtuvo fortaleza para la batalla, discernimiento de la Palabra y firme determinación para cumplir la obra de su vida. Pero ésta no fue la única ocasión en que nuestro Salvador ayunó. "Cuando Jesús se sentía más fieramente asediado por la tentación, no comía".¹¹ Si nuestro Salvador, que era perfecto, sintió la necesidad de ayunar, ¡cuánto más nosotros, ministros débiles y pecadores, deberíamos sentir la necesidad de ayunar!

Y por último, los ministros, como nosotros, cuyo punto de vista escatológico de las Escrituras señala el inminente retorno del Señor, deberíamos estar particularmente conscientes de nuestra necesidad de ayunar. Joel y el pueblo de Dios ayunaron porque el día del Señor estaba a las puertas. Los habitantes de Nínive ayunaron porque la ira de Dios estaba a punto de derramarse sobre ellos. Daniel ayunó porque sabía que Dios iba a intervenir en favor de Israel. Pero Daniel vio mucho más. Vio lo que acontecería al final de la historia de esta tierra —y esta revelación lo postró en ayuno y oración.

Un día los discípulos le preguntaron a Jesús: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" Jesús les respondió: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores" (Mat. 24.4-8).

Los libros de Daniel y Apocalipsis revelan que el día del Señor está cerca. Vemos que las señales de las cuales escribió Mateo se están cumpliendo en nuestro derredor. Ahora, más que nunca, necesitamos ayunar. Pronto Dios derramará su ira sobre este mundo y muchas preciosas almas serán condenadas, a menos que nosotros podamos ayudarlas. Si hubo un tiempo en que como ministros necesitamos humillarnos por medio del ayuno y la oración, es ahora. Si hubo un tiempo en que necesitamos la dirección de Dios para poder guiar a su pueblo, es ahora. Si hubo un tiempo en que necesitamos estar físicamente aptos para cumplir una misión tan urgente y decisiva como la que se nos ha encomendado, es ahora.

Así que, hermanos ministros, continuemos con la práctica de orar y dar ofrendas, pero añadamos a nuestras prácticas cristianas la muy necesaria disciplina del ayuno.

REFERENCIAS

1. W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell, 1966), pág. 80.
2. Colin Brown, *The New International Dictionary of New Testament Theology* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1978), pág. 613.
3. X. Leon Dufour, *Dictionary of the New Testament* (New York: Harper and Row Publ., Inc., 1980), pág. 191.
4. D. R. Smith, *Fasting. A Neglected Discipline* (Fort Washington, Penn.: Christian Literature Crusade, 1972), pág. 13.
5. *Van Nostrand's Scientific Encyclopedia* (Canada: D. Van Nostrand Co., Inc., 1968), págs. 512, 881.
6. A. Wallis, *God's Chosen Fast* (Fort Washington, N.J.: Christian Literature Crusade, 1975), pág. 81.
7. *Id.*, pág. 83.
8. *Id.*, págs. 36, 37.
9. Ellen G. White, *The Ministry of Healing* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1942), pág. 307.
10. Smith, pág. 28.
11. E. G. White, *Testimonies for the Church*, tomo 2 (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1948), pág. 202.

Roland J. Hill es pastor de la Iglesia Adventista de New Covenant, en Memphis, Tennessee. También es presidente de The Christian Financial Clinic (Clínica Cristiana de las finanzas), ministerio que se dedica a ayudar a los cristianos a comprender los principios bíblicos acerca del uso del dinero.

¿ES DIOS RESPONSABLE DE LA CONDUCTA HUMANA?

La frase ha de entenderse en el contexto del lenguaje bíblico, en el que se atribuyen todos los hechos directamente a Dios prescindiendo de las causas segundas.

Las obras grandiosas de Dios fortalecían gradualmente la abierta negación del rey a reconocer al Dios superior.



DIOS CONOCE el corazón del hombre y sus pensamientos; conoce la psicología de la conducta humana, y sabe cómo reaccionará frente a los reveses de la vida y los obstáculos que enfrenta. Sin embargo, no interviene en forma sobrenatural para justificar los resultados predichos. Si Dios tuviera una forma arbitraria de obrar en la vida de los hombres en la tierra, entonces el faraón, de quien se dice que Dios le endureció el corazón (Exo. 4:21), sería una pobre y desvalida víctima de un poder superior e irresistible que actuaba caprichosamente sobre él. Faraón no tenía derecho de variar el curso de su comportamiento, puesto que ya estaban previstos y asegurados los resultados de sus actos improbables. No era dueño de su voluntad; para él, no había libre albedrío; aun cuando hubiera querido someterse a Dios, el poder divino que coaccionaba su libertad de elección lo alejaba de esa posibilidad. Faraón no estaría incluido, cuando menos



en ese tiempo, dentro del plan salvador de Dios, y lo que es más, la actitud de Dios hacia ese ser humano podría ser interpretada como un exponente de su comportamiento con otros tantos seres que serían aplastados por la pesada mano divina sin que pudieran hacer uso de su derecho de elección. Habría seres humanos que justificarían su rechazo de Dios invocando las mismas razones que sembraron la desgracia en la persona del faraón.

Es ésta, sin embargo, una acción incompatible con la enseñanza general de la Biblia acerca del interés salvador de Dios por los hombres, sin distingos de raza, nación, o afiliación religiosa (Juan 3:16). El hace que su sol salga sobre buenos y malos, y que su lluvia llene de frescura a todos los hijos de los hombres. Tal ha sido el anhelo vehemente de Dios por la raza caída, que aun sabiendo que sería objeto de negación y menosprecio, vino al mundo en la persona de su Hijo, para que todos supiesen que se había reservado la mejor provisión para todos los que quisieran disfrutar del plan divino de la salvación.

Causas de su comportamiento

Lo que ocurrió en el caso del faraón debe ser examinado a la luz de la historia egipcia durante la dinastía faraónica. Si el faraón del Exodo fue Tutmosis III, su éxito en todas las campañas militares, el hecho de que Egipto alcanzara una posición envidiable en el ámbito económico de la época, y el hecho de que el propio faraón fuera considerado como dios,² constituían elementos más que suficientes como para atribuirsele poderes insuperables. Por otra parte, si tuvo algún contacto con el Dios hebreo, la impresión recibida no fue la más deseable. Era el Dios de los hebreos, que en cierto modo, era también un Dios esclavo. La figura de Dios era visualizada por faraón a través de Moisés, pero juntamente con eso visualizaba al rival más competente al trono,³ posición que le correspondía a Moisés por ser hijo adoptivo y favorito al trono de Hatshepsut, la supuestamente depuesta reina.⁴ La muerte o desaparición de la reina dio el trono a su sobrino, Tutmosis III, favorito de los sacerdotes.⁵ La vuelta de Moisés podría significar para faraón una lucha por

el trono; una revuelta con el pueblo organizado contra los egipcios, o la eliminación del trono por no ser el legítimo heredero.⁶ De manera que las manifestaciones apocalípticas de Moisés, no llegaban en principio al faraón, como pruebas del poder de Dios, sino como actos que revelaban el poder de un gran contendiente con desmedidas ambiciones políticas. Ese podía haber sido también el prejuicio de los magos hasta que se vieron obligados a admitir la presencia de un Dios superior (Exo. 8:19). Aceptar la superioridad del Dios hebreo entraba en abierto conflicto con la naturaleza de alguien que era el dios de la nación, a la sazón, más grande y poderosa de la tierra.⁷ Admitirlo era lo mismo que renunciar a su misma autoridad considerada divina, o al menos, reconocer al Dios de los esclavos superior al dios esclavizador.

El consciente rechazo de faraón

La pregunta: "¿Quién es Jehová?", expresada por el rey, denota una desinformación voluntaria y una manera despectiva de referirse a Dios, identificándolo como un ente de poca significación; y la conclusión confirma esa actitud desafiante: "Yo no conozco a Jehová —y aunque lo conociera— no dejaré ir a Israel".⁸ El poder temporal y el poder "sobrenatural" en las manos del rey, lo colocaban por encima de cualquier otro poder, y por lo tanto invencible. En el contexto de su propia historia, el faraón no encontraba razones lógicas para someterse al extraño Dios. La oposición y la resistencia deberían ser empleadas para mostrar a los intrusos representantes dónde realmente descansaba el poder. Fue así como desde el mismo comienzo, faraón dio muestras de poseer un corazón que se negaba a reconocer la presencia de la soberanía divina. Los tres diferentes vocablos hebreos que aluden a su actitud (Exo. 7:13, 22 'jazaq' "hacer firme"; 7:14; 8:15, 32 'kabad' "hacerse pesado"; 13:15 'gashah' "hacer duro"), denotan la intensificación de una condición ya existente en la conducta del joven monarca.⁹

No hay duda que faraón era obstinado, que poseía voluntad y propósitos férreos, factores que le impidieron cambiar de pen-

samientos y ajustarse a las nuevas ideas. "Estas ideas están implícitas en la expresión bíblica 'duro de corazón' que no se refiere a las emociones, sino a la mente, a la voluntad, a la inteligencia y a las reacciones".¹⁰ El temor por la seguridad física y la obstinación del monarca egipcio afloraron repetidas veces en el drama (Exo 8:8, 9, 28, 32; 10:16, 17, 20, 24, 27, 28; 12:31, 32; 14:5), aunque siempre con iguales resultados.

Al mantener su terquedad y alimentarla gradualmente, su corazón se endureció cada vez más hasta que fue llamado a contemplar el rostro frío de su primogénito muerto.

Al resistir a Dios, faraón asumía una conducta deliberada y consciente. En Exodo 9:27 el rey formula una clara confesión de su maldad, pero sus ruegos no provienen de un sincero arrepentimiento, sino de un temor por su seguridad, que desaparecía cuando veía alejarse el peligro. "Esas confesiones así como sus promesas no eran efecto de un cambio radical en su mente, sino que eran arrancadas por el temor y la angustia".¹¹ El endurecimiento no es entonces una definida reacción a las plagas, sino más bien la descripción de un estado.¹² Nótese que la frase "en-

durescerse" aparece siempre después que la plaga ha sido retirada (Exo. 8:35). "No fue ejercido un poder sobrenatural, para endurecer el corazón del rey. Dios dio a faraón las evidencias más notables de su divino poder, pero el monarca se negó obstinadamente a aceptar la luz concedida".¹³ Toda manifestación del poder infinito que él rechazara lo afirmaría más y más en su rebelión. "Al mantener su terquedad y alimentarla gradualmente, su corazón se endureció cada vez más hasta que fue llamado a contemplar el rostro frío de su primogénito muerto".¹⁴

Interpretación del texto

El término: "Yo endureceré el corazón de faraón", no parece hallar una interpretación literal en las declaraciones de otros escritores bíblicos. En 1 Samuel 6:6, por ejemplo, el escritor atribuye a faraón mismo el acto de endurecerse; por otra parte, Moisés, el mejor testigo ocular del drama, afirma que faraón fue quien endureció su propio corazón (Exo. 7:13, 14, 22; 8:15, 19, 32; 9:7, 34, 35). El mismo Señor interpreta su declaración cuando reconoce en faraón una terquedad voluntaria (Exo. 7:14). ¿Cómo podría exigirle a faraón un cambio de conducta en favor de su pueblo, si Dios mismo es quien anima y fortalece esa obstinación? (Exo. 9:17). Los padres apostólicos, siguieron esa misma línea de pensamiento. Para Gregorio Nacianceno, "Dios reserva la última gota de su ira para vaciarla sobre aquellos que, en vez de ser salvados por su bondad, aumentan su obstinación, como el endurecido faraón, quien se recuerda como un ejemplo del poder de Dios sobre el impío".¹⁵ Y Agustín añade: "El hecho de que dice 'he endurecido' o 'endureceré el corazón de faraón' no implica que él —faraón— no endureció su propio corazón. Por esa misma razón se dice de él, después que fue removida la plaga de moscas de los egipcios, 'Y faraón endureció su corazón también esta vez, para no dejar ir al pueblo' ".¹⁶

Dios no necesitaba hacer uso de la fuerza para reducir al orgulloso rey y demostrarle su superioridad. Demás está decir que faraón no poseía condiciones para establecer una posición de igualdad a

Dios. De ahí que endurecerlo para entrar en un litigio o un duelo desigual, rayaba en lo injusto, cualidad ajena a la naturaleza de Dios. La frase ha de entenderse en el contexto del lenguaje bíblico en el que se atribuyen todos los hechos directamente a Dios prescindiendo de las causas segundas. Los prodigios efectuados por Moisés, enviado de Dios, ocasionan el endurecimiento de corazón del faraón y en este sentido éste se atribuye a Dios que obra los prodigios.¹⁷ (Véase Deut. 29:4.) En otras palabras, cada manifestación del poder de Dios, lejos de atraer el corazón del rey, lo endurecía y lo tornaba más obstinado. Aun cuando él está consciente del poder superior que actúa cuando le ruega a Moisés "pide a Dios por mí", en vez de reconocerlo y someterse a él, termina rechazándolo. Las obras grandiosas de Dios fortalecían gradualmente la abierta negación del rey a reconocer al Dios superior.

Se repite la historia

Exactamente lo mismo le ocurrió a los dirigentes judíos con relación a las obras de Jesús. Las evidencias divinas que le acompañaban sólo contribuían al rechazo y menosprecio (Juan 9:28) de los líderes religiosos, y las obras que estaban más allá de su comprensión eran atribuidas al príncipe de los demonios (Mat. 9:34). La resurrección de Lázaro, un hecho insólito en la historia del pueblo judío, era la prueba culminante de la identidad divina de Jesús. Con dicho acontecimiento todo elemento de duda debía desaparecer. El milagro no se podía atribuir sino a alguien que poseyera credenciales divinas, pero algunos de los dirigentes que presenciaron el evento acudieron a los fariseos con la información que produjo este desesperado interrogante: "¿Qué haremos?, porque este hombre hace muchos milagros" (Juan 11:47). El mayor de todos los milagros y la prueba irrecusable de su divinidad, en vez de inclinar el corazón de los dirigentes en humilde y temeroso reconocimiento, sólo sirvió para apresurar y llevar a efecto el plan ya previamente concebido de eliminarlo (Juan 11:50). Para Caifás, Jesús no era un hombre común (Juan 11:47), pero no podía permitir que su propio poder y la influencia que ejercía sobre

el pueblo se desplomaran de repente frente al hombre ya tantas veces rechazado por los representantes del gobierno.

La resurrección de Lázaro, un hecho insólito en la historia del pueblo judío, era la prueba culminante de la identidad divina de Jesús.

Para él, Jesús era su rival. Aquí se establecía otra lucha desigual que terminaría también en el rechazo deliberado por los líderes religiosos y la eliminación física (Juan 7:51) del Hijo de Dios como la suprema y única salida momentánea; una repetición histórica de la actitud decidida de faraón en circunstancias semejantes (Exo. 10:28). Aun cuando posteriormente un buen número de sacerdotes reconoció en Jesús al "Dios con nosotros" (Hech. 6:7), los que se habían mantenido en abierta oposición continuaron alimentando su terquedad, primero sobornando a los soldados romanos para que negaran la resurrección de Jesús (Mat. 28:11-15), un hecho imposible de ocultar, luego rechazando las obras, que en su nombre, realizaran sus seguidores (Hech. 4:16). En este sentido, la actitud asumida por los líderes religiosos difiere poco de la del faraón, y ambas pueden ser calificadas como actos voluntarios de rechazo a las claras evidencias de la presencia divina. Faraón no vio a Dios, sino sólo sus obras, y aun así lo rechazó. Los líderes religiosos no sólo vieron sus obras, sino también a Dios en plena acción; mas, aun así, Jesús siguió siendo para ellos "ese hombre", ex-

presado en forma vulgar y despectiva (Hech. 5:8).

No es Dios quien endurece el corazón de un individuo mediante intervenciones sobrenaturales; este acto es el producto de las experiencias normales de la vida que operan a través de los principios del carácter de la naturaleza humana que son determinados por él.¹⁸ La interpretación de la dureza y obstinación del hombre como parte de los designios de Dios no elimina la libertad y responsabilidad de parte del hombre, pero prueba que el "resultado de la impiedad puede ser usado por Dios para sus propios fines".¹⁹

Faraón no vio a Dios, sino sólo sus obras, y aun así lo rechazó. Los líderes religiosos no sólo vieron sus obras, sino también a Dios en plena acción; mas, aun así, Jesús siguió siendo para ellos "ese hombre", expresado en forma vulgar y despectiva.

Por lo tanto, Dios no es responsable del comportamiento impropio del hombre que lo rechaza vez tras vez en su necio afán por ignorar su poder y sus obras. Es, en última instancia, la maldición del pecado

que endurece el corazón y lo hace cada vez menos susceptible a las manifestaciones del amor, la paciencia, fidelidad y misericordia divinos. A Dios sólo se le puede atribuir la acción de endurecer el corazón de dos maneras: permisiva, cuando da tiempo y margen a las manifestaciones de oposición humana; y, efectiva, por las continuas manifestaciones de su voluntad, las cuales llevan al duro de corazón a tal extremo de obstinación, que no puede retornar al pensamiento sensato, y así el pecador endurecido se hace reo del juicio divino.²⁰

REFERENCIAS

1. *Enciclopedia de la Biblia II* (Barcelona: Ediciones Garriga, S.A., 1964), pág. 1.128.
2. J. Bright, *Historia de Israel* (Sao Paulo: Edicoes Paulinas, 1978), pág. 140.
3. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Washington, D.C.: Review & Herald Ass., 1958), pág. 245. George Fohrer, *Historia da Religião de Israel* (Sao Paulo: Edicoes Paulinas, 1982), pág. 78.
4. White, *Patriarcas y profetas*, pág. 250.
5. *Enciclopedia Británica*, tomo 8 (Chicago: Enciclopedia Británica Inc., 1950), pág. 72.
6. *Enciclopedia de la Biblia II*, pág. 1.128.
7. J. Bright, *Historia de Israel*, pág. 136.
8. La frase entre guiones es del autor.
9. Samuel Schuttz, *The Old Testament Speaks* (N.Y.: Harper and Row Pubs., 1970), pág. 50.
10. Ray Alan Cole, *Exodus* (London: Inter-Varsity Press, 1963), pág. 74.
11. *Patriarcas y profetas*, pág. 275.
12. Brevard Schild, *The Book of Exodus* (Phil.: The Westminster Press, 1974), págs. 171-174.
13. *Patriarcas y profetas*, pág. 273.
14. *Ibid.*
15. Charles Gordon Brown and James Edward Swallow, *Saint Gregory Nazianzen*, tomo VII (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pubs. Co.), pág. 248.
16. Phillip Schaff, *Nicene and Post Nicene Fathers* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pubs. Co., 1971), pág. 464.
17. Alberto Colunga y Maximiliano Garcia, *Biblia Comentada I* (Madrid: Editorial Católica, S.A., 1961), pág. 414.
18. Ray Alan Cole, *Exodus*, pág. 75.
19. Coert Rylaars Dam, "Exodus", *The Interpreter's Bible*, tomo 1 (Nashville: Abingdon Press, 1952), pág. 881.
20. C. F. Kell and F. Delitzsch, *Theology of The Old Testament*, tomo 1 (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pubs. Co., 1960), pág. 674.

El Dr. Ramón Araújo Cuevas es profesor de religión del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología de la División Sudamericana.